

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

ESCUOLA DE VERANO PARA ESTUDIANTES MEXICANOS.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y ESTUDIOS
SUPERIORES.

LITERATURA INFANTIL.

T E S I S

que presenta en su examen profesional
la señorita

CONCEPCION TRUJILLO ALVAREZ

para obtener el título de

BRIGADORA UNIVERSITARIA DE KINDERGARTEN
Y TRABAJO SOCIAL.

MÉXICO, D.F.

1936.



FILOSOFIA

BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este pequeño trabajo que hoy presento al ser examinado con el fin de llegar a la realización de un ideal para mí sagrado: "LA EDUCACION DE NIÑOS PEQUEÑITOS EN EL KINDERGARTEN", lo dedico a las muy dignas y honorables personas que formen mi jurado.

En primer lugar a la muy respetable y entristecida Srta. Estefanía Castañeda. "a humilde flor de mi gratitud sincera la dedico a ella y le suplico me permita depositarla sobre la tumba de la Autora de sus Días.

En seguida a los desinteresados y expertos profesores que con su ejemplo y trabajo me dicen muy alto que su misión es sagrada puesto que hay dedican todos sus esfuerzos a formar dignas Educadoras que a la vez mañana se encarguen de la Educación de las futuras sociedades.

De ellos espero que atendiendo solo a mi buena voluntad y no a las aptitudes y dotes, que estoy muy lejos de poseer, se jugarán con su acostumbrada benignidad. Animada por esta idea doy principio desde luego a mi sencillo trabajo.

Bajo el punto de vista educativo la Literatura Infantil es importantísima en el Kindergarten porque aprovechando la tendencia natural del niño hacia -- ella puede contribuir al mejoramiento de su formación estética y a su particular bienestar social.

La Literatura, así como la música nos lleva al arte y al perfeccionamiento moral e intelectual del hombre. Este mejorará notablemente su vida cuando se posea de su papel y cuando encontrando la belleza y el bien en todas sus obras se identifique con ellas, llegando un día a conseguir su único y verdadero fin, que es la perfección ideal porque solamente hombres perfectos podrán formar sociedades perfectas

Si llevamos el arte a sus verdaderos fines, veremos que robustece las energías personales, eleva las almas, hace isperar la moral, regenera las costumbres, dulcifica los afectos, embellece la vida y pone un dique a las pasiones del hombre; contribuyendo así de una manera eficaz a realizar su destino.

Se manifiesta a todos la importancia de la Literatura Infantil en la educación del niño. Notán -- tan íntimamente ligadas la vida y el arte que no puede existir una sin el otro. De la unión de ambos resul

ta el "Arte de vivir".

El que sabe gobernarse por sí mismo comprende la belleza no le cuesta trabajo aplicarla a las diversas determinaciones de la naturaleza humana, al espíritu y al cuerpo a las fuerzas y a las tendencias, al carácter y al temperamento; Cuanto más bella sea una alma, más podrá gozar de la belleza. Esta resplandece en la perfección moral y en la virtud

No solo debe verse en el Kindergarten la Literatura desde el punto de vista artístico sino desde el punto de vista práctico. Está íntimamente ligada con el lenguaje, y éste es uno de los vínculos que une a las multitudes como el único medio de comunicación directa entre las inteligencias y los corazones.

El lenguaje es la ciencia y el arte por excelencia puesto que su estudio, posesión y perfección exigen el ejercicio y cooperación de todas las actividades físicas, intelectuales y morales.

La enseñanza de esta asignatura en el Kindergarten se propone que el niño oienta, piense y escriba sus pensamientos y todas sus impresiones de una manera correcta. Debe enseñarse a ejercitar sus sistemas sensorio, porque no hay nada en la mente que



no haya pasado por los sentidos; a expresar correctamente sus ideas. El lenguaje por lo tanto viene a ser el conjunto de ideas, imágenes y sentimientos del hombre; de lo cual se infiere la importancia que el Kindergarten debe dar a la enseñanza de esta asignatura.

La Literatura Infantil comprende los cuentos, rimas, digitales etc. Unicamente me concretaré a tratar del primero como la parte principal de la Literatura Infantil.

El origen del cuento se encuentra en el Oriente es decir en la cuna del linaje humano. Desde la antigüedad fueron notables por sus cuentos los árabes, los indios y los persas. El hombre de entonces quiso apoderarse de lo que estaba más allá de sus sentidos y hacer que se conservara después de que su cuerpo desapareciera, y el hada bondadosa y buena de los cuentos le mostró el mundo del ensueño de la poesía y del ideal para que se encargara de transmitir a la posteridad la potente fuerza de su cerebro.

Como aquellas todas las naciones han tenido desde el principio de su existencia, cuentos, y todas en las noches de luna y al calor de la lumbre han saboreado el encanto de un cuentecillo que brota de los labios de la persona más anciana que caracteriza la reunión. El cuento unifica: el anciano el anciano que relata y los oyentes todos, viven por

unos momentos la vida del autor del cuento.

Los cuentos, que solo fueron inventados para pasar el tiempo cuando aún no existía más que la sociedad doméstica y fueron transportados a la civilización constituyendo por mucho tiempo la única literatura de los pueblos.

El cuento no es solo para el niño, todas las edades gustan de él. El niño como el hombre tienen sed de lo grande de lo maravilloso, de lo bello; el cuento en sus diferentes formas viene a satisfacer esta imperiosa necesidad.

Fines principales que persigue el cuento: Primero y principalmente producir placer. Segundo deja una impresión de belleza. Tercero alimenta la vida espiritual del niño. Cuarto amplía y enriquece su experiencia. También cultiva la imaginación del niño, el narrador y el que escucha.

Debe haber un plan o disposición general en el cuento como en toda obra literaria y comprende tres partes: argumento o descripción de lo que se relata, detalles o desenvolvimiento y fin o desenlace. Todo esto debe hacerse con toda sencillez según la capacidad del niño.

N^o se debe recargar de ideas secundarias en la narración de los cuentos, estas haría perder la idea



fundamental.

Hay que preparar el espíritu del niño con la conveniente descripción para poder llegar a un desenlace que satisfaga su necesidad intelectual.

Pensemos detenidamente al narrar un cuento en el asunto que vamos a tratar escogiendo detalles -- adecuados al fin que nos proponemos; ya sea de amor para la familia, de interés por la naturaleza, de heroísmo y sentimientos patrióticos etc. Los cuentos deben tratarse de manera que no afecten la moral ni la inocencia del niño.

Varias y difíciles son las condiciones que se exigen al narrador, aquí mencionare las principales; debe relatar con naturalidad y sencillas, procurando ante todo establecer un lazo de unión y de armonía; su voz y sus ademanes no deben ser afectados. Necesita saber bien el cuento, conocer en general las tendencias, gustos e inclinaciones de su pequeño auditorio; y principalmente como condición esencial -- Dominio de sí mismo, esto es todo.

Es un grave error creer que contar los cuentos bien es un don del cielo, el arte de contar cuentos se adquiere poco a poco y exige más de disposición -- natural estudio y preparación. Cuando al contar un -- cuento notemos interés en nuestros oyentes podemos



FILOSOFIA

estar satisfechos de que ha llenado su objeto llegando hasta el alma del niño.

Hay diversos pareceres acerca de la clasificación de los cuentos. Los principales son: Cuentos de hadas, cuentos relacionados con la vida del hogar, de la naturaleza y cuentos éticos sociales.

CUENTOS DE HADAS.

Llamamos así a aquellos cuentos en que interviene lo maravilloso. Los cuentos de hadas son poderosos cooperadores en el Kindergarten; son buenos, porque en ellos se refleja la comunicación de la vida humana con la vida universal, presentan al niño las verdades morales enteramente asimilables por su mente y su corazón y se las presentan siempre por medio de imágenes bellas; que con sus vestidos vaporosos y con sus bandes bordadas con flores color de rosa y pedrería, conducen al niño al esplendoroso reino de lo ideal y lo fantástico.

El cuento de hadas satisface la sed del niño - tiene de lo maravilloso; él sueña con lo grande, con lo desconocido y si le presentamos hadas que se llevan a los niños a su propio palacio en donde se encuentran muy contentos porque tienen vestidos de oro cubiertos con piedras preciosas y otras cosas por el estilo lo tendremos feliz, pues su alma ha encontra-

do lo que tanto ambicionaba.

Los cuentos de hadas tienen su origen en la mitología por venir de los más oscuros tiempos; pero poco a poco han ido perdiendo ese carácter y ahora se lo presentan al pasado embellecido por el tiempo.

Los cuentos de hadas pueden ser útiles y nocivos, a la buena educadora toda seleccionarlos quitando todos aquellos que puedan ejercer una perniciosa influencia en la mente del niño.

Entre los cuentos de hadas podré mencionar los siguientes: "Emilita", "Blanca Nieve y Roja Flor", "Las dos Hermanas" "Un grave error" "Amiga de la Primavera" "El zapatero y los duendes" "El duende sin gorrito" y otros muchos.

CUENTOS RELACIONADOS CON EL HOGAR.

Como su nombre lo indica, estos cuentos se refieren a la vida del niño en el seno de la familia, les enseñan sus deberes para cada uno de sus miembros; tratan de fomentar en sus tiernos corazones el respeto y el amor uniendo más y más con aquellos estrechos lazos que solo el egóismo es capaz de romper.

Son numerosos los cuentos relacionados con la vida del hogar. Citaré los siguientes: "El beso de la luna", "La tiendita", "Solito" "La fiesta de Carlitos" "El caballo de cartón" etc.

CUENTOS RELACIONADOS CON LA NATURALEZA.

Esta clase de cuentos son los que pintan al campo y su vida, y también aquellos que están basados en hechos naturales. Sirviéndonos de ellos, podemos darle al niño diferentes ideas. Su asunto podrá ser: un arroyuelo que se desliza mansamente, un árbol situado a orillas de un lago es testigo de la vida de animales acuáticos, un espeso bosque invadido por las esotras, por animales salvajes, los nidos vacíos o llenos de calor, primaveras que infunden la vida por doquiera, o invierno que lo destruyen todo etc. etc.

Entre los cuentos relacionados con la naturaleza los más conocidos son: "La Primavera en el manzano", "¿Quién despertó al niño?" "Historia de una brisa" "La semillita" "Primavera", "El encuentro de los vientos" "El nido" "Los dos pajaritos" "Las nubes" "La Alondra y sus hijos". Etc.

CUENTOS ETICOS SOCIALES.

Entre los variados cuentos de esta clase, podrá mencionar algunos de ellos: "El hermano marrano" "Los juguetes del niño" "El gato y el perico" "¿De quien será el sillón?" "Una batalla" y otros.

Se pretende en estos cuentos poner de manifiesto al niño hechos que realizados en otros personajes conocidos por él le sirvan de norma y estímulo en el

cumplimiento de sus deberes sociales.

A grandes rasgos he dado una ligera idea de la importancia de la Literatura Infantil en el Kindergarten, de una manera especial me he fijado en el --
cuento, como el factor más poderoso de la educación moral, cívica y estética del niño, así como para el desarrollo de sus facultades intelectuales y cultivo de su lenguaje.

No ha sido mi intención decir nada nuevo que --
no sea conocido y practicado por toda mediana educadora, solo he pretendido hacer una corta exposición como la manifestación más sincera del interés y atractivo que tiene para mí la LITERATURA INFANTIL.



C U E N T O S.

" EL BESO DE LA LUNA."

En la recamarita azul el niño, acostado en su camita blanca, tiene los ojos muy abiertos todavía. La mamá, a su lado, canta a media voz. Por la ventana, abierta al templado ambiente de la noche estival, entra un rayo de luna apacible y misterioso que baña de luz la habitación.

De pronto pregunta el niño:

-Mamá, ¿porqué está la luna tan clara?

-Porque viene a saludarte. Hoy fuiste un buen niño todo el día.

-¿Y viene a saludarme además a mí?

-No; envía sus rayos a saludar a todos los niños que se han portado bien.

-¿Cómo lo sabe?

-Porque lee en los ojos de las mamás si están contentas de sus hijitos.

-Y si se portan mal, ¿lo sabe también?

-Sí. Cada suspiro de mamá descontenta sube a decirlo.

-Y entonces ¿qué hace la luna?

-Se cubre de nubes, o si no se va a costar sin besar a los niños.

-¿Así que ahora me va a besar a mí?

-Sí. Este rayito viene avanzando despacio, despacito, y va a llegar a tu cama, y a besarte la frente y a acariciar tus cabellos.

-¿Qué bueno! Mamá. ¡qué bueno! que nos bese a los dos!

-Tú sabes tantas cosas bonitas; Te quiero mucho.

La mamá acerca la silla a la camita blanca, y acaricia la

mano del niño, diciéndole:

-¡Hijito mío, luz de mis ojos;

Y el niño a quien ya vence el sueño, pregunta una vez más:

-Mamá le has enviado tú muchos suspiros a la luna?

- Muy pocos.

- Siempre que te mire a de leer en tus ojos que estás contenta, ,mamacita. Y a mí ha de venir a besarme porque todos los días seré bueno, ya verás, sonríe el niño cerrando sus ojitos.

La mamá recoge esa promesa y la guarda en el sagrario de sus amoroso corazón.

--- AMIGA DE LA PRIMAVERA.---

Rosita, la niña de este cuento, era.....; una rosita de abril; Fina, linda, sonrosada, alegre y risueña como la rosita temprana de los campos. Nadie que la viese podía evitar sonreír y decirse:

-¡Esta niña es, positivamente, tan linda como una flor;

El pueblo en que vivía la niña era en primavera un vergel. Las flores bien cuidadas cubrían los jardines, asomaban por encima de las tapias, adornaban los balcones y lucían en las trenzas de las muchachas y en el sombreritos de los pequeños escolares. Se comprende, ¿verdad? que allí todos sabían cuidar y apreciar las flores.

Pero cada año, había que esperar mucho aparición de tanta de singular belleza; el invierno era largo, y el cielo gris, la nieve y la lluvia helada, acababan por ser demasiado monótonos. Hacía fines del invierno todos, grandes, y chucos, espiaban llenos de intrínsecas las señales de la nueva estación, tan hermosa y tan llena de gratísimas sorpresas que brotan de la tierra, de entre las grietas de las peñas, de las ramas de los árboles y del cielo mismo lleno de hermosura.

Una vez, el invierno fue larguísimo; parecía no querer marcharse. Estaba allí, callado, pero terrible, atajando los rayos del sol, envolviendo a la tierra con su manto gris, helado, sin dejar llegar una sola brisa del Sur que derritiera un poco de nieve y permitiera la aparición de manchas de yerba verde..... Cansadas de dormir las semillitas y las yemas habían intentado despertar y salir pero....no tuvieron más remedio que volverse a dormir, porque en realidad, no las había llamado aún la voz de la risueña Primavera. Es lo único que pueden hacer las semillitas mientras el invierno está extendido sobre los campos.

Y de repente, cuando menos se esperaba.... el invierno se marchó. Se fue una noche. Y a la mañana siguiente, una mañana de principios de abril, Rosita sintió un sueño durmió y en sueños sintió un cálido beso sobre los ojos, y se enderezó gritando:

-¿Qué? ¿El sol? ¡A ver, a ver!

Corrió a la ventana y miró. Arriba, el cielo azul, límpido, purísimo, y abajo, en el jardín, unas cuantas abejas zumbaban ya entre las ramas de un duraznero que había estallado en flores durante la noche; dos maripositas blancas revoloteaban; asomaban-

puntas de hojitas nuevas en todas las ramas de árboles y plantas, y un pájaro cantaba ¡tuit, tuit, tuit; desde el peral donde parecía dispuesto a construir su nido.

-¡Ay qué lindo está todo; ¡ Precioso, precioso;....Mamacita, (dijo la niña, jubilosa); yo quisiera jugar todo el día de hoy - en el jardín, para ver muchas cosas nuevas....; Creo que ya se fue el invierno;

- Ve, querida mía, (respondióle la señora); es, realmente - un espléndido día de abril, y el primero de buen tiempo que gozamos desde diciembre.

-Buenos días Rosita.; Cómo has estado;

- ¿Yo? ¿ A mí? ¿Quién es usted? preguntó la niña a una diminuta personita, muy preciosa, vestida de verde y con alas doradas que la contemplaba desde una florecita blanca recién abierta.

-Soy el Hada Primavera, niña, También me llaman " La Reina de las Flores" ¿Dónde vives?

-Vivo en en todo el mundo, cambiando de lugar de tiempo en tiempo. Ahora, por tres meses, voy a vivir aquí. Llegué anoche apenas a este lugar.

-¿Aquí? ¿Conmigo? ; Qué felicidad;

-Te diré pequeña; viviré en estos campos y en los jardines, y te veré todos los días, pero.... tengo tanto que hacer, que no puedo estarme quieta en un lugar. Mi trabajo es hermosísimo, - eso sí.

- Dime que haces, Reina de las Flores.

-Mi linda nifita, ¿no sabes que yo despierto a las plantitas-dormidas?

-Sí; lo había oído decir, y acabo de verlo. Ese árbol despertó esta mañana y se vistió de color de rosa; aquel, de blanco; y esta florecita en que te posas despertó también a tu llegada, Pero ¿eso es todo lo que haces?, Primavera Reina de las Flores?

El Hada rió, de buena gana. Dijo después:

- Rosita, veo que ignoras muchas cosas todavía. Es tiempo empieces a saberlo, pues es bueno saber lo que pasa en el derredor tuyo. Oye: el Invierno deja tanta basura tras de sí al marcharse, que debo moverme mucho para arreglar la tierra a mi satisfacción. Tengo que vigilar a los vientos mis ayudantes, que barren los campos y sacuden las ramas y limpian los troncos para puedan brotar los retoños; he de regar la tierra con agua templada para derretir la nieve y dejar salir a las plantitas que despiertan en las semillitas; he de llamar a su debido tiempo, a cada planta de los campos, de los bosques, de las montañas..... Y he de calentar a pájaros y abejas, a capullos y llemas, para despertarlos y alegrarlos, ¡ pobrecitos míos! Todos tienen que empezar una vida muy activa en cuanto yo llegue ¿Ves ese pajarito allí en el peral? Vino siguiéndome desde el otro extremo del mundo, en busca de un buen lugar para establecerse con sus compañeros. Pero tengo que llamar y traer muchísimos más. Adios querida. Me voy al campo.

-¿Ya? ¿tan pronto? Quisiera me hablaras más, Reina de las Flores. Te quiero mucho.

-Y Yo a ti. Eres sonrosada y risueña como mis rosas silvestres, y mis flores de los jardines.

-Todos los días, mientras esté por aquí te vendré a ver. Ten--

días que buscarne bien en todo el jardín, porque como soy tan --
pequeña.....

- Sí, sí te encontraré, porque he de buscarte en cada flore-
cita abierta, y en los retoños, y en los tallitos nuevos, y en..

- -No se te olviden los nidos.....

- No, ni los capollos de mariposas, ni los botoncitos entrea-
biertos de las flores menudas.....

- Ni las aves viajeras. A veces viajo en alas de las golon-
drinas.

- Sí, sí, Te buscaré en todo. ¿ Y me contarás cosas como hoy?

- Sí, Rosita. Y tú.....

- Yo (dijo la niña) encantada y aplaudiendo de gozo), yo.... -
Te contaré cuentos , Primavera, Reina de las Flores.

-¿Cuentos? Me agradan mucho, pero los niños mis amigos casi-
nunca los saben contar, y menos completos.

- Yo sí. Sé muchos. Mi señorita, allá en el Kindergarten, nos
cuenta uno todos los días, y nunca se le acaban. Sabe cuentos de-
niños, de mamás, de de abuelitas, de flores, de hadas, de borre-
guitos, de lobos, de palomas, de osos, de gente buena, de hombres
que hacen muchas cosas..... Cuentos de...; de todo;

- Entonces, Rosita, vamos a pasar tres meses deliciosos.¿Po-
drás bajar temprano al jardín? Es el mejor momento del día para
encontrarme.

- Ya verás, Primavera; me levantaré antes que el sol, y ten-
dré un cuento listo, completo para tí.

La personita vestida de verde extendió entonces sus alitas -
doradas y echó a volar.

La maestra de Rosita solía decir, años después, refiriéndose a esa niñita inolvidable:

-¡Era una Rosita de abril; ¡Tan linda, tan risueña, tan observadora;

Le gustaban extraordinariamente los cuentos; me escuchaba abriendo unos ojazos..... No perdía una palabra, ; Y lo que esa niña sabía y nos contaba de flores, y de pájaros, y de Primavera, era, sencillamente, asombroso;

Para nosotros no es un misterio que le interesaran los cuentos ni que supiera tantas cosas, ¿verdad de niñitos?

Es un encanto ver con qué empeño escuchan los niños los cuentos, no quieren perder palabra de ellos, les molesta todo ruido por pequeño que sea, no se acuerdan ni de jugar.

Y así como Rosita de abril hay muchos niñitos, deseosos de saber los encantos que trae la Primavera Reina de las Flores,

Les encanta saber qué pajaritos vienen a visitarnos en esos días de encantos para la Naturaleza, de ver cómo se cubren de verdes ramas los árbolitos, y con qué gusto fabrican en ellos sus nidos los alegres y bulliciosos pajaritos.

Les gusta ver cómo se abren las flores a los primeros rayos del sol, y cómo se cubren de rosas los pequeños rosales, las enredaderas suben presurosas las bardas de las casas para demostrar que están dispuestas a engalanar a la risueña y alegre Primavera Reina de las Flores.



" UN GRAVE ERROR "

Cuando nació su niña, la Reina muy joven, muy activa y muy orgullosa, acababa de enviudar. Tocábale a ella sola, pues la responsabilidad de educar a la niña que algún día habría de ocupar el trono, y pensaba, llena de maternal ambición.

-Le procuraré todos los bienes posibles. ;No habrá niña como ella en todo el mundo;

Conforme a vieja costumbre de aquella corte, llegado el famoso día de donas, la Reina, con la Princesita en brazos y rodeada de sus damas y caballeros, esperó la visita de las Hadas del país que habían de llegar a ofrendar a la recién nacida un particular regalo que había de durarle toda la vida.

Las buenas Hadas desfilaron una a una, dejando para la pequeña un don; ;bien saben ellas lo que las madres desean para sus hijos; Salud, belleza, bondad, delicadeza, talento, poder..... Y la orgullosa Reina, impasible en apariencia, se estremecía de gozo, diciéndose:

-Bien, bien. "¡ mi hijita será perfecta y yo la madre más feliz.

Terminó el desfile, la Reina se puso de pie disponiéndose a agradecer con una inclinación de cabeza el favor de las Hadas, y. En ese momento entró volando por la ventana una lindísima figurita vestida de color de rosa.

Las Hadas sonrieron con agrado al verla acercarse a besar a la Princesita y toda la corte sonrió también sin saber por qué, y ahuzó el oído para no perder una sola palabra. Pero la Reina detuvo con un ademán a la Hadita color de rosa.

-No conozco .¿Quién eres? ¿Traes algún don para mi hija?

El Hada solo respondió a la última pregunta:

-Sí, señora; es un presente muy pequeño en verdad. ¡Es la son -
risa;

La corte cuchicheó encantada:

-¡Qué preciosa hadita;

-¿Cómo se llama? ¿Dijo su nombre?

-No; pero debe llamarse Hada risueña.....

-Primera vez en mi vida que la veo.

-Las demás hadas la ven con mucha simpatía.....

-Chist.....Ya habla la Reina.

Su majestad decía gravemente después de breve silencio.

- He de decir una cosa, buena hada; temo que la sonrisa no sea un don deseable para mi heredera, porque podría maltratar su finísima piel. Y por otra parte, como la niña será tan bella, quizá no necesite de la sonrisa para nada. Gracias de todos modos.

Rechasada así, el hada sonrió, hizo una reverencia y desapareció por donde había venido.

Las demás hadas que a las palabras de la joven reina habían --
cambiado entre sí una mirada de asombro, la siguieron silenciosa-
mente para estar a solas con su bebé y repetirle al oído, entre besos y besos, las hermosas palabras que le habían dicho:

-Serás sana como un rayito de sol.....bella como una rosa té.
buena como una miel....delicada como una brisa matutina.....Ten -
drás talento y poder. ¡Qué hermosa vida será la tuya hija mía;

A los cinco años, la Pricesito era una niña encantadora, amada del pueblo y admirada por todos, porque los dones que poseía eran muy efectivos y valiosísimos. La reina debería, en consecuencia, -
de estar satisfecha, pero.....

Pero la niña no era feliz, y naturalmente, la madre tampoco. ¡Esa criaturita no reía jamás; ni la más suave sonrisa había pasado nunca por su rostro de estatua, impassible; solía estallar en llanto precisamente cuando se esperaba verla batir palmas de gozo ante cosa que agrada a todas las niñas; jugaba rara vez, y con tan extraña gravedad que desconcertaba a sus compañeritas. Había en sus ojos una expresión extraña y triste, jamás vista en una Princesita de cinco años.

Su mamá no había dado importancia a todo esto, creyendo fuesen rarezas de los bebés, que ya pasarían cuando la niña creciese, pero acabó por preocuparle seriamente ante esa inexplicable actitud, y por convencerse de que, no obstante los tesoros de las Hadas, a su niña le faltaba algo para ser verdaderamente dichosa. Y en esto llegó el cumpleaños de la Princesita y se dispuso en el Palacio una fiesta infantil a la que fueron invitados los niños de las principales familias de la corte.

La fiesta principió como todas, un poco fría, con saludos ceremoniosos y caritas serias, pero poco a poco los niños, advertidos de hacer pasar un buen rato a la Princesita, olvidaron la etiqueta, pusieronse a jugar como simples chiquillos que eran, y sus gritos, carreras y risas atrajeron a la servidumbre palaciega que no recordaba haber oído en aquél recinto alboroto semejante desde largos años atrás.

En un aposento próximo la Reina desde su sitial, contemplaba el cuadro con los ojos llenos de lágrimas, porque..... porque su hija era la única niña seria en esa turba alegre y feliz. Y si bien hubo un instante en que brillaron los ojos y pasó por sus labios un ligerísimo temblor, permaneció por lo demás, en

insalterable, quieta en su sillita, como si fuese una pequeña estatua de marmol blanco y rosa. Y la madre comprendía entonces que en su ignorancia de los verdaderos tesoros de la vida, ella había privado a su hija, de un don tan precioso como humano.

¡Ay de mí; (se decía contrita); mi niña no ha sido nunca como los demás niños. Mi gran amor para ella no ha sido suficiente para hacerla feliz y más dichosa que cualquiera de estas criaturas que juegan como verdaderas niñas.....; Es preciso que ella pueda reír también;

Apenas terminada la fiesta fue a ver a las hadas sus madrinas para pedirles un consejo y desahogar su pena. El Hada primera madrina la escuchó hasta el fin, sin chistar. Luego repuso:

-Querida mía, menos mal que ya comprendiste tu error. Nosotras esperamos llegaría este momento, aunque a decir verdad tardaría bastante..... en fin, eras muy joven; pero de todas maneras, para tu niña estos cinco años no han sido lo que deberían.

Este comentario era demasiado para la orgullosa Reina. Dijo, secamente :

-Basta. Vine a pedirte remedios nuestra situación, hada Madrina.

-El asunto es importante, y la situación delicada, pero nada puedo hacer yo, ahijada mía. Será menester veas al Hada cuyo don desairaste, por que cada una de nosotras puede conceder un solodon.

-Bien. ¿ Dónde vive el Hada de la sonrisa?

-Revolotéa sobre la faz de la tierra. Es muy inquieta. No se detiene sino breves instantes en un lugar..... Sin embargo, no es imposible encontrarla,



-Haré que la encuentren, (dijo resueltamente la Reina) ¿Cómo se llama? Me parece recordar que no me dijo su nombre hace cinco años.....

-Par quienes no la conocen Bien es la Hadita Risueña, pero su verdadero nombre es otro, que ella misma te dirá si llegas a verla, sonrió el Hada Madrina al despedir a su ilustre visitante.

A partir de este día la Reina hizo buscar al Hada risueña por todas partes. Sus emisarios recorrían la tierra y regresaban, año tras año, con idénticas noticias: "Es fugaz como un relámpago; pasa por todas partes; le agradan los niños y los jóvenes, juega con ellos.....pero no hemos podido darle alcance ni entregarle tu regalo....."

Y así pasaron diez años más.

La niña se había convertido en una joven alta, gentil, muy hermosa, una verdadera estatua cuanto a facciones y expresión.

Y ¡oh asombrosa influencia de los poderosos! Todos, en palacio, en la corte, y en la ciudad entera, habían acabado por copiar la actitud y la expresión de su futura soberana. La moda exigía frialdad, seriedad, imperturbabilidad; tristeza, mucha tristeza en la mirada; talentosa formalidad en el lenguaje; indiferencia glacial en el ademán y en el gesto.

Era de buen tono parecerse a la Princesa, a sí es que nadie sonreía ni mucho menos soltaba la risa; las personas de disposición jovial (pocas, ancianas casi todas y por lo tanto incambiables ya), no gozaban del favor del público y tenían buen cuidado de esconderse para decir alguna broma y festejarla con una discreta risilla. Los niños sí reían, como es natural e inevitable, pero a hurtadillas también.

El circo, delicia de los niños en todo el mundo, no pasaba ya por el reino, prefiriendo dar un rodeo cada año, en su camino a -- otros países, porque a los payasos se les stragantaban los chistes -- ante auql público impávido, silencioso, que solía aplaudir gravemen -- te, con la expresión más extraña; y los perros gimnastas, el marra -- nito jugador de brisca, las focas tiradoras de rifle, y los caballo -- y elefantes sabios se "enfriaban" instantaneamente, mortalmente, en el glacial silencio de aquellas tiendas, echando de menos el -- rumor de voces y risas, los aplausos, algazara y hasta silvidos -- con que eran recibidos donde quiera.....

Si, señores. Auténtica o fingida, la seriedad era general. Bien se dólia la Reina de ese estado de cosas, comprendiendo en es -- origen de tan grave y general dolencia. Muchas veces, a solas, se -- decía:

-¿"Pequeño regalo" la sonrisa? ;Ay de mí, no supe lo que había -- al rechazar el don de aquella Hada Gentil; ;Caro estoy pagando mi -- necesidad de hace quince años;.

El día que la Princesa cumplía sus quince abriles, y en momen -- toá que se daba una solemnisima recepci3n en Palacio, llegó uno -- de los emisarios de la Reina, trayendo buenas noticias. ;El Hada -- risueña iba a venir;

La había encontrado en una adãhuela del país vecino, riendo -- entre grupos de niños; había podido hablarle y ella costernada -- al saber lo que pasaba en el reino, había ofrecido pasar pronto -- por alla.

Tan pronto en verdad, que aún r estaba hablando el emisario cuan -- do ella llegó volando y se detubo en el ante techo de una ventana, desde donde se podía contemplar a toda la corte reunida en el sa --

lón. Paseó la vista sobre aquel conjunto de figuras tiesas, impé --
vidas, carilargas e inexpresivas, y acercóse sin dilación a salu -
dar a la Reina, que le dijo, con su habitual gravedad:

-Bienvenida, hada Risueña. Hace largo tiempo que te espero.

-Habría venido hoy, de todos modos, a ver a tu niña, señora Reina
no falto yo nunca en el décimo quinto cumpleaños de los jóvenes.

)Ahí tienes a mi niña. ¿Qué le pasa? ¡Me da dolor verla;

-Carece de un sencillo don que yo pude haberle dejado, eso es ev
evidente.

-Sí, buena Hada; no ha reído una sola vez en su vida. Pero dime
(imploró la Reina); ¿padece algún mal?

-Sí, desde luego; un mal contagioso, por lo que veo (respondió
maliciosamente el Hada, lanzando una mirada en derredor), y me pe-
rece terrible. ¡Sí no se puede vivir! Pero cuando las madres or-
gullosas creen superfluo los sencillos regalos de las Hadas.....

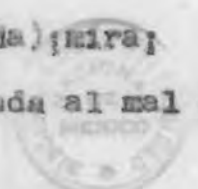
-Sí, sí, es la verdad (interrumpió la soberana, muy mortificada)
cometí un grave error. Perdóname te ruego. ¡Hace diez años que no
ceso de llamarme necia;

-Bah; Inexperiencia querida mía, inexperiencia nada más, y de-
masiado orgullo maternal. No hablemos mas de eso, porque bastante-
castigada estás ya. La verdad es que urge poner remedio a esta si-
tuación.....

-¿ Qué hay que hacer? Gastos..... esfuerzos..... sacrificios...
¡Lo que sea necesario lo haré; Estoy dispuesta a obedecerte, Hada -
Risueña.

- La cosa es sencillísima para mí (sonrió el Hada); ¡mira!

¿Quieren ustedes saber qué remedio aplicó el Hada al mal de la -
Princesa?



Un beso en la frente.

¿Al mal de la corte allí reunida?

El roce de sus alitas doradas sobre la cabeza de los presentes.

Y en el mismo instante La Reina exclamó, mirando a su hija:

-¡Oh, oh!

-¡Oh, oh, murmuraron las señoras y los caballeros de la corte; mirándose a los ojos, como si no se reconociesen unos a otros.

Y la Princesa de pie, transfigurada por una deliciosa sonrisa juvenil, también exclamó, sin dirigirse a nadie en particular:

¡Oh, Oh! ¡qué día tan hermoso, madre mía!

En medio del silencio causado por sus palabras y más aún por el acento incunfundible de dicha que por primera vez usaba, añadió.....

-¡Qué contenta estoy! ¡A ver, que toquen un vals y bailaremos!

Una hora después la Reina suplicó al Hada, que se despedía:

-Quédate con nosotras, Hda Risueña; ¡siquiera un día!

-No me necesitas ya, Señora Reina y tengo que dar el beso de bienvenida a todos los niños nacidos en la hora que acaba de pasar

→ Fuiste muy amable en venir y muy generosa en perdonarme. Gracias otra vez. Sin ti, nunca habría sanado mi hija y mi corte de ese extraño mal. ¡Cuán diferentes se ven ahora! ¡Ahora son como deberían haber sido siempre....Eso es todo.

-Sólo falta me digas tu nombre, buena Hada, sonrió suplicante la Reina.

-No lo has adivinado?

-¿eres la dicha?

-No, soy la ALEGRIA DE VIVIR, contestó la delicada figurita color de rosa, y se retiró emprendiendo el vuelo.

LA HUERTA DE DON ANDRÉS.

¡Qué árboles tan hermosos los de la huerta de don Andrés; Manzanas y perales, durazneros y ciruelos, guindos y capulines, aguacates y membrillos, se doblaban al peso de sus frutas.

¡Y qué frutos; Era septiembre y todas estaban maduras, lozanos, - y exquisitos.

El niño Victor, vecino de don Andrés contemplaba un día desde su casa aquella huerta, y la boca se le hacía agua por una pera amarilla, u por una ciruela morada, o por una manzanita colorada o ¡vaya; siquiera por un duraznito de esos tan jugosos y dulces que todo sería morder uno y expender la mano para tomar otro.....; ¡Entadora, - deliciosa fruta;

Pero más delicioso que probarla sería (pensaba el niño), sería.. descalzarse, quitarse la blusita blanca y trepar a los árboles para cogerla él mismo. Sí señor, valiéndose de sus mismas manos y trepando con sus fuertes piernecilla alto, muy alto, hasta donde están las mejores frutas que no han alcanzado el jardinero ni los muchachos de la casa. Y llevaría al brazo un saco, un morralito que llenaría antes de bajar. Y luego muy ufano iría a mostrar a sus -- padres su tesoro; le mirarían asombrados y encantados; y entonces él diría con gran sencillez: "¡Pasa; Nada difícil es subir a los árboles; así suben los hortelanos, y así subí yo sin trabajo alguno....." ¡Ah, qué bonito sería todo esto;

Sí. Todo esto estaba muy bien y era muy bonito. Pero él sabía -- que no había de suceder, porque su mamá no le permitiría nunca trepar a los árboles, y menos todavía descalzarse ni quitarse la blusita blanca, bien planchada que siempre llevaba. ¡Su mamá lo cuida-

ba y vigilaba tanto;

Le había prometido, como suprema concesión, pedir permiso a don Andrés para entrar con su niño a la huerta "a ver la fruta".

-¡Para verla nada más mamá? Había preguntado Víctor, haciendo-pucheros como niño consentido.

- No te aflijas, hijito; o.....quizá tomemos alguna manzanita - de una rama baja, o.....del suelo, de las que el viento hace - caer, había contestado la mamá.

La conversación no pasó de ahí, pero el niño siguió pensando-y pensando y pensando en el asunto, porque su deseo de subir a los árboles, él solito, era muy grande. Se decía:

-¡Si fuera yo a pedir permiso a don Andrés? Pero él, si sabe - que no tengo el consentimiento de mi mamá, no se lo concede....¡ Y si entrara yo sin permiso alguno? ¡Eso es! Entre a escondidas, salvando la barda que al fin y al cabo no es muy alta, y.....Sí; pero y ¿el gruñón? ¡Ese perro es terrible, y yo le tengo mucho miedo. ¡Es tan feo, con sus ojos enrojecidos, bizcos, y sus colmillos de fuera.....! Con razón se llama Gruñón; parece que siempre está de mal humor. Cierto que está atado a un poste con una cadenita, pero es tan delgada (ay, Santo Ángel de mi Guarda;) que la romperé cuando quiera.....Si llegase el caso, nadie podría librarme de sus dientes, creo yo ; pero en fin, procuraré que no me vea el perro, y... sí, sí, lo importante es entrar a la huerta yo solo.

Así pensaba el pequeño, y solía olvidarse hasta de comer. ¡Tanto le interesaba realizar su plan!

Una noche, durante la cena, preguntóle su padre:

-¿Qué tienes niño? ¿Qué te pasa?

-Nada papá,, respondió Victor poniendo cara de azorado.

-No has probado tu vaso de leche. ¿En qué has estado pensando todo este rato?

-En el perro de don Andrés, el de aquí junto, respondió el niño, que no mentía nunca.

-¿Es tu amigo?

-No, papá, al contrario. Si me cogiera, ¿se comería mis piernas

-¡Jasús, hijo, qué se te ocurre; (dijo la señora estremeciéndose). Lo que te pasa querido, es que tienes mucho sueño. Acaba de tomar tu leche y ¡a dormir!

Pero esa noche Victor no tenía apetito y se despidió en seguida de sus papacitos.

-El niño no está bien de salud, (dijo el papá) le veo alicaído. Y la mamá convino en ello. Dijo preocupada:

-Sí; hace días que no tiene apetito y anda tristón, pero ya se le paré con una medicina que le daré mañana.

Cosa de una hora después de esto, Victor ya no estaba en su cama; estaba junto a la barda, amontonando piedras para facilitar su subida, y prestando oído a los rumores de la huerta. Andaría por allí el Gruñón? ¿Ya se habría acostado don Andrés? "¡Santo Ángel de mi Guarda, que no venga; ¡que no me oiga hasta que esté subido en el peral grande, el de las peras amarillas;" decía fervorosamente el pequeño.

¡Ah, qué jornada queridos; ¡Cómo le latía el corazón a Victor; ¡Con cuánto trabajo hizo el viaje de subida a la cerca y el de bajada a la huerta;

Cada paso era una delicia y también un susto indecible. Por

fin ya llegó, ya está al pie del peral, grade , se quita la blusita blanca primorosamente almidonada y planchada por mamá, se descalza y empieza el ascenso cogiéndose a una rama baja, la más próxima.

Apenas ha logrado encaramarse en ella cuando oye un sordo.... "Grrrrrrrr" y ve al Gruñón que ha roto su cadena (; bien lo había entendido y temía él;) y está allí, a un metro de distancia, mirándolo con esos ojos enrojecidos que tanto miedo dan..... Pero el valiente murmuraba:

- No hay cuidado, no me alcanzaré. Desde aquí me apoyo en aquella rama para coger otra, y¡CRAC! La rama ... cruje, se dobla mucho..... y Victor, aferrado, a ella, siente que al fin se rompe. Y él al caer, lanza un grito de espanto.

En efecto el niño cayóse de.....la cama. Sus papás corrieron a su lado, lo levantaron y tranquilizaron con un sorbo de agua de azucar. La mamá sentada junto a la cama le preguntó en voz baja momentó después:

-¿Qué soñabas hijito?

-Mamá el Gruñón me iba a coger.....

-¿Pues dónde estabas mi pequeño?

-Me había yo subido a un árbol de la huerta de don Andrés, mamá y ya iba a coger para tí una pera amarilla, de esas grandes, cuando se rompió la rama.....

Y el niño estalló en llanto. Entre sollozos reveló a su mamá el gran deseo que había tenido y tenía aún de trepar a los árboles como los hortelanos, descalzo, sin blusa, llevando un morral colgado al hombro. Y la señora lo calmó besándolo y prometiendo:

-Mañana, si hace buen día, iremos a la huerta, hijo. Y doré que antes encierren al Gruñón. Y yo llevaré un gran plato para poner la fruta que tú vayas bajando de los árboles.

-¿No te decía yo que el niño estaba malo, que su salud no estaba bien? ¡Vaya una pesadilla que tuvo! Sería bueno ver al médico mañana mismo, dijo el papá antes de apagar la luz.

-Mañana quedará curado; ya sé lo que necesita, pobrecito mío (suspiró la señora enternecida). Y yo que no lo comprendía; necesita más libertad, y menos blusitas blancas almidonadas;

" LAS HERMANAS GOTITAS" (Por E. Salinas)

Las hermanas gotitas formaban una familia muy numerosa. Una vez unas vivían en el mar, otras en los ríos, algunas habitaban un hermoso lago; había muchas que corrían escondidas bajo la tierra y otras muchas que vivían alegres en las fuentes, en los arroyitos, y en los charcos de las lluvias formados en el suelo.

De la mañana a la noche se entregaban las gotitas a sus ocupaciones, y era de verse con qué gusto desempeñaban sus faenas.

Las hermanitas tenían bien repartido sus trabajos; regaban el jardín y los campos, daban de beber a los animales, movían las barquitas en el mar y en el lago, movían las ruedas de algunos molinos y caminaban dentro de las tuberías para llegar a la regadera y bañar a los niños todas las mañanas.

Las gotitas cantaban, saltaban, eran muy alegres, muy risueñas estaban siempre listas para ayudar a todos, para ir a donde las llamaban, para dejarlo todo muy bien limpio y bien regado.

Tenían muy hermosos vestidos, cuando las visitaba el sol, brillaban como si su traje fuera de diamantes; si el cielo estaba azul, se retrataba en ellas y parecían tener vertidos color de cielo; y por las noches cuando salía la luna y las estrellas, las Gotitas del mar, del lago, de las fuentes y de los charcos, parecían tener una túnica de plata bordada de luz.

Como eran buenas, tenían muchos amigos, y un bello día del mes de junio los Rayitos de sol y los vientos las invitaron para ir de paseo. Algunas calentadas por los Rayos del sol, se vistieron de gasa y subieron hasta formar allá arriba una hermosa nube.

Los vientos soplaban y las nubes caminaban muy de prisa. ¡Qué contentas iban las Gotitas y cuántas veces vieron cosas muy muy bonitas! Se elevaron tanto que todas las cosas se veían chiquitas; las casitas parecían de muñecas, los automóviles corrían como los de cuerda, los caballos tenían el tamaño de ratones y los niños que salían de la escuela parecían lindos enanitos vestidos de colores. Las Gotitas hubieran deseado que nunca terminara su paseo; pero ya había llegado la tarde y los rayitos de sol tuvieron que despedirse para ir a dormir. Tan pronto como se fueron los rayitos empezaron las gotitas a sentir frío, mucho frío, y como los Rayitos, al irse, también se habían llevado la luz, ellas se pusieron a llorar muy afligidas porque estaban lejos de su casa, había llegado la noche y se sentían solas. ¡Pobres Gotitas! ¿Dónde irán a dormir? Cuando estaban más afligidas oyeron a lo lejos el rumor de una dulce canción.....Guardaron silencio y escucharon la voz de un lago que las invitaba para pasar la noche, cantando suavemente. Las Gotitas agradecidas bajaron y durmieron en el lago, tranquilamente.